

Estudio de Valores Sociales de la Universidad de Santiago: Análisis de Desigualdad y Educación

Andrés Palma

Académico, Departamento de Gestión y Políticas Públicas

Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago
de Chile

Correo electrónico: andres.palma@usach.cl

RESUMEN

Este artículo presenta algunos de los resultados del Estudio de Valores Sociales realizado por la Universidad de Santiago en octubre de 2013. El estudio de opinión pública muestra que hay gran disconformidad en la sociedad chilena respecto de aspectos fundamentales de la vida en común, ya que se considera que la sociedad es muy desigual y hay que hacer transformaciones profundas en ella. La educación es la primera preocupación individual, mientras la desigualdad es el principal problema social identificado. La educación aparece como la solución a la desigualdad, pero no en el contexto del actual modelo educativo.

Antecedentes

El Estudio de Valores Sociales¹, realizado por el Departamento de Gestión y Políticas Públicas de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago en octubre de 2013, nos entrega información importante sobre lo que piensan y sienten los chilenos, y especialmente sobre la coherencia de sus posiciones al enfrentarlas desde distintos puntos de vista y en específico sobre

1 Ver en <http://www.fae.usach.cl/fae/docs/ap/Estudiodevalores.pdf>

la importancia que otorgan a la educación como solución a los problemas sociales.

El Estudio es representativo de la opinión de la población mayor de 18 años que vive en áreas urbanas a lo largo de todo Chile. Su aplicación fue llevada a cabo por la empresa *IPSOS Public Affairs* utilizando el Método de Cuotas en base a antecedentes sociodemográficos que le otorga un margen de error de 3,3% calculado en un intervalo de confianza de 95%, siendo contactadas por medio de Internet, mismo medio por el que debían responder la consulta. Las personas fueron sometidas a un cuestionario de 31 preguntas sobre “percepciones de la sociedad” que debían contestar individualmente. Las respuestas fueron procesadas para cada cuota y el valor asignado a cada una fue ponderado por el valor de la cuota en el medio nacional urbano, utilizando categorías de estratificación socioeconómica asociadas a la ocupación y nivel educacional del Jefe de Hogar y sexo. El cuestionario aplicado permitía responder “no sabe” o “no tengo opinión” pero no permitía validar la consulta sin tener una respuesta en cada pregunta.

Una sociedad disconforme y desorientada

El Estudio demuestra que hay gran disconformidad en la sociedad chilena respecto de aspectos fundamentales de la vida en común, ya que se considera que la sociedad es muy desigual y hay que hacer transformaciones profundas en ella. Esto queda claro al consultar la opinión sobre la sociedad chilena hoy donde un 68% de las personas considera que la sociedad es muy desigual, un 31% señala que es algo desigual solamente, en tanto que solo un 1% estima que no es desigual. Esto es consistente con el hecho que un 22% estima que hay que cambiarla totalmente, un 68% señala que hay que reformarla de manera importante y solo un 8 % sostiene que se le deben realizar cambios menores solamente. Quienes opinan que hay que dejarla tal cual está no son estadísticamente significativos.

Es interesante destacar que la percepción sobre la desigualdad en la sociedad no muestra grandes diferencias (en la mayor parte de los casos diferencias estadísticamente no significativas) por sexo, grupo socioeconómico, edad, ni auto

calificación en clase social, demostrándose así que la percepción sobre la sociedad tiene un valor transversal.

Al consultar respecto de áreas específicas, la respuesta continúa siendo consistente. Solo un 1% considera que el sistema de salud con participación de las ISAPRES, “es apropiado y debe conservarse”, en tanto que un 15% piensa que “necesita algunos cambios pero debe conservarse”, sumando un 16% de personas que prefieren conservar el sistema; pero un 40% estima que debe ser modificado sustancialmente y un 44% que debe ser reemplazado por otro sistema, totalizando un 84% de las respuestas.

Un resultado similar se observa al consultar sobre el sistema de pensiones basado en las AFP. El número de personas que dice que el sistema es apropiado y debería conservarse es mayor que en el caso de la salud y las ISAPRE y resulta estadísticamente significativo, pero alcanza a solo el 4% de la población urbana mayor de 18 años. A ellos se puede agregar quienes sostienen que el sistema previsional “necesita algunos cambios pero debe conservarse” (un 16%) para totalizar un 20% de partidarios de mantener el sistema de AFP sin mayores cambios. Sin embargo, un 29% señala que el sistema debe ser modificado sustancialmente y un 51% que debe ser reemplazado por otro sistema, lo que totaliza un 80% que opina que debe ser sometido a cambios profundos.

Interpretando la información que entrega el estudio, se concluye que en la sociedad la insatisfacción se extiende a diversas áreas, especialmente a aquellas relacionadas con los servicios que satisfacen necesidades básicas o proveen privadamente servicios o bienes que son considerados derechos o bienes públicos. Así se entiende que se señale muy mayoritariamente que deben existir empresas públicas (no exclusivamente o al menos no es claro que la respuesta se refiera a exclusividad) en salud (93% son favorables a ello), educación (92%), pensiones (89%), agua (87%), transporte (86%) y gas (78%); y que porcentajes en casi todos los casos mayoritarios, pero menores, rechacen el lucro en estas áreas, aun cuando su existencia mejore la calidad de los servicios.

Las cifras de rechazo y aceptación del lucro, aun cuando mejore la calidad de los servicios (la pregunta señala: “Para usted es aceptable el lucro si se mejora la calidad en...”), son mayores en los servicios básicos: electricidad, gas y agua con rechazo de poco más de tres de cada cinco consultados y una aceptación de alrededor de

uno de cada tres. Esto puede deberse a la baja calidad de los servicios en relación a las tarifas y precios que se cobran por su provisión, dado que en estos casos la provisión de ellos es privada en casi la totalidad de la población urbana del país (la excepción corresponde al servicio de abastecimiento de agua potable en la comuna de Maipú).

Por su parte, el lucro es aceptado en mayor medida relativa en el caso del transporte, donde es aceptado por un 47% de la población y rechazado por un 53%. En este caso no hay antecedentes respecto del uso del transporte público y privado (automóvil, bicicleta u otro) como para poder obtener una correlación de las respuestas que identifique mejor a los partidarios y detractores. Las distinciones por edad, nivel socioeconómico del jefe de hogar y autoclasificación socioeconómica no resultan útiles para explicar esta respuesta.

En salud y pensiones los rechazos y aceptaciones al lucro son significativos. Descontando las personas que no expresan opinión, que en cada caso son un 5% y un 6%, solo un 40% es partidario del lucro en el sistema de pensiones y un 44% en el sistema de salud. Si consideramos que solo un 16% señaló ser partidario de mantener el sistema de salud, y que solo un 20% el sistema de pensiones, debemos concluir que no todos los partidarios de reformas profundas o de sus sustituciones rechazan terminantemente el lucro.

Es importante señalar que si entendemos el lucro como la remuneración de la gestión, justa en su acepción exacta o excesiva en el uso vulgar, al aceptarlo se está aceptando la gestión privada del servicio o prestación, por lo que se debiera entender que la propuesta de existencia de empresas públicas en los diferentes sectores, ya comentada, no excluye, para un número muy importante de personas, la existencia de empresas y proveedores privados de los servicios.

Percepciones sobre problemas y causas

Ante la consulta sobre “¿Cuál de los siguientes temas generan más problemas en el Chile de hoy?”, en primera opción el 20% responde que las desigualdades sociales, el 16% que la educación, otro tanto que la salud y un 14% la delincuencia; en tanto que al considerar la totalidad de las opciones (tres en cada pregunta) en

primer lugar figura la salud (51%), luego el sistema educativo (42%), seguidos de la delincuencia (38%) y las desigualdades sociales (33%).

Cuando se consulta sobre “¿cuál es su mayor preocupación personal?”, en primera opción las personas señalaron en primer lugar con un 18% la educación de sus hijos, seguido con un 15% por la delincuencia, 13% para el costo de la vida y 10% para la salud, en tanto que agregadas las tres primeras preferencias, el acceso a la salud también figura en primer lugar con un 42%, lo que representa nueve puntos menos que su identificación como problema nacional. La educación de los hijos alcanza el 39%, la delincuencia el 37% y el costo de la vida el 32%. Las desigualdades sociales también son vistas como un tema de preocupación personal por un 27% de los consultados.

Es interesante consignar que estas preguntas, si bien son cerradas, constan de catorce opciones de respuesta. El consultado pudo entregar su visión respecto de las causas de la delincuencia, teniendo la opción de calificar tres respuestas de acuerdo a la valoración de su importancia. El orden en que se puede clasificar la primera respuesta y la suma de las tres es el mismo: problemas en el sistema judicial, desigualdad social, falta de educación, drogas e irresponsabilidad de los padres son las causas más mencionadas y, agregadamente, fluctúan entre el 47% y el 34% (debe considerarse que al tener la posibilidad de entregar tres opciones los valores no son sumables). Debiera llamar la atención que las tres causas con menor respuesta fueron “exceso de tiempo libre”, “falta de control policial” y “falta de trabajo”.

Si bien el Estudio no pregunta sobre las causas de los principales problemas sociales en general, pregunta por los factores a los que atribuye la desigualdad, que es considerada como muy alta por el conjunto de los encuestados. Al respecto, un 9% de las personas considera que las desigualdades se deben al esfuerzo personal y las capacidades propias de las personas, un 40% estima que se deben a diferencias en el origen social y la familia, en tanto que un 51% que se deben a diferencias en la educación. Las mujeres (55%) y los mayores (58%) son quienes con mayor fuerza sostienen que la educación es causa de la desigualdad.

No llama la atención por ello que, preguntada la gente por cómo resolver las desigualdades, el 66% menciona la educación, un 14% apela por mayores impuestos, otro 14% espera que las resuelva

el crecimiento económico y un 6% confía que se resolverán con esfuerzos e iniciativas personales. En estas vías de solución de la desigualdad si hay diferencias por nivel socioeconómico: mientras el 75% de las personas de nivel social elevado sostienen que la solución es la educación, esa cifra desciende a solo un 63% en los grupos socioeconómicos más bajos. Una situación inversa a la importancia de los impuestos (7,4% en los niveles elevados versus 15,5% en los más bajos) y el crecimiento económico (9% y 16% respectivamente).

Visiones sobre la educación

El mismo universo que sostiene que la principal solución a las desigualdades reside en la educación sostiene al mismo tiempo que el sistema educacional debe ser modificado (83%). Para algunos de manera sustancial (59%) en tanto que para otros debe ser reemplazado por otro sistema (24%). Es decir, se observa a la educación como la gran solución para la desigualdad, pero al mismo tiempo no se cree que el actual modelo educacional sea el camino que entregue esa solución. Aun cuando existen diferencias por niveles sociales, sexo y edad, si se agregan quienes son partidarios de modificarlo sustancialmente y quienes son partidarios de reemplazarlo por otro sistema, éstas diferencias se reducen prácticamente a cero en cuanto a niveles sociales, y significativamente en relación a edades y sexo.

No queda claro que el tema central del cambio sea resolver el tema del lucro, ya que consultados al respecto un 43% de las personas que responden aceptan el lucro si la calidad de la educación aumenta, y un 57% lo rechaza. Si bien es muy mayoritario el porcentaje que rechaza el lucro aun cuando ello llevara a mejorar la calidad de la educación, se debe entender que no todos los partidarios de una reforma profunda a la educación son contrarios a la participación de privados en el sistema, ya que, ante la consulta sobre mantención o modificación del sistema educacional, un 24% es partidario de su total cambio, que puede suponerse opuesto al lucro en su totalidad, y del 59% propone cambios mayores podría deducirse que cuatro de cada nueve partidarios de un cambio profundo estarían dispuestos a aceptar el lucro.

Pero una de las transformaciones que se propone con gran fuerza tiene que ver con el avance en la gratuidad. El 41% de las personas piensa que la educación debe ser totalmente gratuita, en tanto que un 48% que debe ser gratuita solo para los que no pueden pagarla, y un 9% solo para los buenos alumnos. Esto refleja un deseo de equidad y de avance en la solución de las desigualdades que no puede soslayarse.

Las diferencias son significativas por estrato social, sexo y edad, salvo para quienes piensan que la educación debe ser gratuita solamente para los buenos alumnos. De hecho, el 40% de los varones y el 35% de las mujeres son partidarias de la gratuidad total, contra un 47% y 55% respectivamente, por que haya gratuidad para los que no pueden pagarla. Desde el punto de vista etario se puede apreciar que los más jóvenes son más partidarios que los mayores de una educación gratuita para todos, pero su porcentaje de apoyo no llega a ser mayoritario (43%), y según el nivel socioeconómico hay una alta diferencia entre los estratos altos, en que la educación totalmente gratuita es aprobada por un 28% y la gratuidad sólo para los que no pueden pagarla por el 62% (sumando 90%), en tanto que en los sectores más bajos estas cifras son 41% y 50% respectivamente (sumando 91%).

El examen de la información existente sobre el sistema educacional revela que la educación hoy no es gratuita, ni siquiera para los que no pueden pagarla, y por ello la demanda por gratuidad total o por gratuidad para los que enfrentan una situación que les obliga a endeudarse o descapitalizarse para poder financiar los estudios.

Esto es crítico en la educación superior, de allí que se entienda su mayor movilización por la demanda en los últimos años. Un estudio del Profesor Víctor Salas, que dirige el equipo de Economía de la Educación en el Departamento de Economía de la USACH, señala que el 64,5% de todo el financiamiento de la educación superior es aportado por las familias de los estudiantes, es decir 4 200 de los 6 500 millones de dólares que hoy representa el gasto en educación superior en Chile.

Este financiamiento de la educación superior, de acuerdo al profesor Andrés Bernasconi, del Centro de Políticas y Prácticas de la Educación de la UC, es similar al de los países de desarrollados en su proporción respecto del tamaño de la economía (2,5% del PIB),

pero exactamente inverso en su forma de financiamiento, es decir, en los países desarrollados dos tercios son aportados por el Estado y un tercio por las familias.

El Estudio de Valores Sociales nos refleja este problema de manera clara, señalando que la educación es la primera preocupación individual, la desigualdad es el principal problema social, y que la educación es la solución a la desigualdad, pero no el actual modelo educativo.

Referencias

Salas, Víctor. 2013. "La presencia del Estado en el Financiamiento de las Universidades Chilenas". Estudios Sociales 121, Corporación de Promoción Universitaria.

Bernasconi, Andrés. 2013. Intervención en Foro-Panel ¿Cuál es el Problema de la Educación Superior en Chile? Universidad de Santiago de Chile, 12 de noviembre.

Universidad de Santiago de Chile-Ipsos. 2013. Estudio de Valores Sociales. Disponible en <http://www.fae.usach.cl/fae/docs/ap/Estudiodevalores.pdf>.